

Revista
Latino-americana de

**Geografia e
Gênero**

Volume 8, número 2 (2017)
ISSN: 2177-2886

Artigo

La Noción de Visibilidad en la Investigación de las Geografías de las Minorías Sexuales

*A Noção de Visibilidade na Investigação das
Geografias das Minorias Sexuais*

*The Notion of Visibility in the Research of
Sexual Minorities Geographies*

Renaud René Boivin

Université Paris Est Marne La Vallée – França
renoboivin@yahoo.es

Como citar este artigo:

BOIVIN, Renaud René. La Noción de Visibilidade em la Investigación de las Geografías de las Minorías Sexuales. **Revista Latino Americana de Geografía e Gênero**, v. 8, n. 2, p. 284-315, 2017. ISSN 2177-2886.

Disponível em:

<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

La Noción de Visibilidad en la Investigación de las Geografías de las Minorías Sexuales

A Noção de Visibilidade na Investigação das Geografias das Minorias Sexuais

The Notion of Visibility in the Research of Sexual Minorities Geographies

Resumen

En este artículo reviso las publicaciones en ciencias sociales y humanas que versan sobre los espacios de socialización y encuentro entre varones homo/bisexuales desde la noción de 'visibilidad', reflexionando sobre los usos de dicho término en la literatura. Se argumenta que el desarrollo comercial para un público LGBTT no nos habla, en sí, de una mayor visibilidad política y social de las minorías sexuales respecto del pasado cercano, ni es una condición necesaria o suficiente para su acceso efectivo a la ciudad. Para acercarnos a las problemáticas ligadas a la visibilidad y vivencias de las minorías sexuales en las ciudades; es necesario enmarcar el análisis de los espacios, lugares y actores ligados con la construcción de la sexualidad, en los contextos urbanos, históricos y sociales locales en los que dichas minorías actúan, interactúan y van proyectándose, tomando en cuenta la gran variedad de expresiones de homoerotismo y formas de homosocialización, así como la complejidad de la formación de las identidades sexuales, étnicas, sociales y de género que intervienen en la relación con el ámbito urbano.

Palabras-Claves: Geografía; Gay; Minorías Sexuales; Concentración; Comercios.

Resumo

Neste artigo reviso as publicações nas Ciências Sociais e Humanas que versam sobre os espaços de socialização e encontro entre homens homo/bissexuais desde a noção de 'visibilidade', refletindo sobre os usos deste termo na literatura. Se argumenta que o uso comercial para um público LGBTT não nos fala, em si, de uma maior visibilidade política e social das minorias sexuais em respeito ao passado próximo, não é uma condição necessária ou suficiente para seu acesso efetivo a cidadania. Para nos acercarmos das problemáticas ligadas a visibilidade e vivências das minorias sexuais nas cidades, é necessário marcar a análise dos espaços, lugares e atores ligados com a construção da sexualidade. Nos contextos urbanos, históricos e sociais locais nas quais estas minorias atual, interatuam e vão projetando-se, levando em conta a grande variedade de expressões de homoerotismo e formas de homosocialização, assim como a complexidade das formações das identidades sexuais, étnicas, sociais e de gênero que intervêm nas relações com o urbano.

Palavras-Chave: Geografia; Gay; Minorias Sexuais; Concentração; Comércio.

Renaud René Boivin



Abstract

This paper examines academic works which study spaces of socialization and meeting of both homo and bisexual men, according to the notion of 'visibility', discussing the uses of this term in literature. It argues that the growth of LGBT commerce is not linked to a major political or social visibility of sexual minorities in comparison with the past, and that the concentration rate is neither a necessary nor a sufficient condition to get a real access to sexual minorities rights. In order to understand the problematics linked to visibility and experiences of sexual minorities in the city, it's necessary to analyze those spaces, places and actors of the sexuality's construction in urban, historic and social local contexts in which sexual minorities are acting, interacting, and presenting themselves; considering the great variety that exists within the homo-erotic expressions and homo-socialization forms, and the complexity of the socio-ethnic-sexual identities that participate in the relation with urban area.

Keywords: Geography; Gay; Sexual Minorities; Concentration; Commerce.

Introducción

Influenciadas por los estudios de género y la geografía *queer* estadounidense, tanto en Europa como en el continente latinoamericano, en las dos últimas décadas las ciencias sociales fueron integrando la perspectiva lésbico-gay, siendo cada vez más frecuentes las investigaciones sobre los lugares de socialización y encuentro entre personas del mismo sexo. Desde finales del siglo XX, el espacio ha adquirido un lugar especial en los estudios lésbico-gays: no meramente se han publicado algunos trabajos sobre la geografía de socialización y encuentro de las personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y travestís); sino que, además, en las etnografías acerca de las minorías sexuales, es muy común que los autores se refieran a los lugares de ocio y ligue, comerciales o públicos, como espacios de construcción de las identidades sexuales periféricas.

En México, las primeras reflexiones sobre los espacios de homosocialización y sus formas urbanas surgen en el ámbito de la antropología cultural, con las publicaciones de Mauricio List (1999) y Luis Arturo Sánchez (1999) en un número especial sobre etnografías en la ciudad de Cuicuilco, la revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (para un análisis de la cuestión, véase BOIVIN, 2016). En Francia y España (BOIVIN, 2011; 2012; GUASCH, 1995; GIRAUD, 2009; POLLAK, 1982; VILLAMIL, 2004), la antropología y la sociología, incluso antes y en mayor medida que la geografía¹, también han subrayado la importancia del espacio para la generación del modelo gay, el cual sustituiría al modelo pre-gay de socialización (GUASCH, 1995). Igualmente, Laguarda (2005; 2009), en México, reconoció la centralidad de los establecimientos comerciales que abrieron en la capital desde finales de los años 1970, en el desplazamiento de una cultura homoerótica tradicional, progresivamente sustituida por el modelo gay, más igualitario e internacional.

1 Se puede consultar, en Blidon (2008) y en Boivin (2016), una revisión de las publicaciones sobre sexualidades periféricas y género que tratan del espacio en Francia y México, respectivamente.

No obstante, en muchas ocasiones el abordaje de la geografía de las sexualidades periféricas se limita a aprehender el estudio de los espacios de reunión y encuentro sexual entre varones, u homosocialización², desde el concepto de visibilidad, vinculando ésta –y su supuesto aumento– con una mayor aceptación social de las minorías sexuales. La liberación homosexual, corolario de dicha visibilidad, acabaría así identificándose con el mero crecimiento comercial y la concentración espacial de los comercios destinados a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y travestis (LGBTT). De ahí que la formación de barrios gays y demás enclaves habitacionales o comerciales orientados hacia las minorías sexuales se considere incluso como un ideal para la expresión de la diversidad sexo-genérica en la ciudad, como constataremos a lo largo de este trabajo.

Este artículo plantea evidenciar las dificultades y limitantes que entraña la aprehensión y el pensamiento de los vínculos entre los espacios urbanos y la gestación y vivencia de formas minoritarias de la sexualidad mediante el prisma de la visibilidad. Para analizar los usos y las acepciones de la noción de visibilidad en el estudio contemporáneo de los espacios y de las formas de socialización de las minorías sexuales, se buscó en los principales índices bibliográficos por internet para seleccionar y consultar publicaciones latinoamericanas y europeas de cualquier disciplina de las ciencias sociales y humanas, escritas en español, portugués, inglés y francés, que versaran sobre la llamada 'visibilidad lésbico-gay' o aportasen información acerca de los lugares de encuentro, socialización, cortejo y sexo de las minorías sexuales en ambos continentes.³

La reflexión que sigue parte de una perspectiva constructivista: se entiende que las prácticas, las relaciones y los deseos sexuales se constituyen según pautas marcadas por los contextos socioculturales y geográficos; aprehendiendo al espacio como el producto de aquellas acciones, relaciones y representaciones sociales. En este sentido, entiendo, con Henry Lefebvre (1991) y Pierre Bourdieu (1999), que el espacio no es meramente la suma de individuos y de actividades localizables, o su materialización física, sino el resultado de una producción social, cultural y discursiva; asumiendo entonces que las representaciones del espacio forman parte, también, de la construcción de los lugares.

Partiendo de estas premisas, este trabajo abordará, en la primera parte, los usos de la noción de visibilidad en las publicaciones académicas consultadas, haciendo hincapié en las limitantes del término en relación a su definición, medición e interpretación. Constataremos que su conceptualización conllevó una serie de asociaciones entre el empoderamiento de las minorías sexuales, la especialización comercial y las posibilidades, tanto individuales como colectivas, de expresar y vivir pública y libremente las sexualidades minoritarias en las urbes contemporáneas. En la segunda parte, veremos que es

2 A continuación, se utilizará el término 'homosocialización' para hacer referencia a las formas, temporalidades y lugares en donde las minorías sexuales se reúnen entre sí para llevar a cabo actividades culturales y de ocio así como tener encuentros sexo-afectivos.

3 Además de esta selección, haré referencia al material empírico recopilado durante mi investigación doctoral sobre la gentrificación de los barrios gays de París, Madrid y México, iniciada en 2009.

necesario deshacernos de algunos de los mitos que acompañan las reflexiones sobre la visibilidad lésbico-gay acerca de la función que los establecimientos comerciales especializados (LGBT) desempeñan en la liberación homosexual.

Según argumentaremos, basándonos en los resultados empíricos de los trabajos publicados sobre sexualidades periféricas en distintas partes del planeta, el incremento de lugares de homosocialización ha venido determinado por la mayor discriminación, en las últimas décadas, de las minorías sexuales presentes en los espacios públicos, junto con el empuje de la comercialización del ligue homosexual y de la mayor fragmentación socio-económica en las regiones metropolitanas. El incremento de lugares exclusivos para un público LGBT y su concentración espacial no representarían tanto la mayor tolerancia hacia las minorías sexuales, ni constituirían realmente un cambio significativo en cuanto a las dinámicas de visibilidad y exclusión de aquéllas, sino el ascenso del modelo segregativo y dicotómico de la vivencia de las sexualidades minoritarias, que trasciende las divisiones del orden sexual y de género, al afectar el conjunto de las relaciones sociales en los ámbitos metropolitanos.

Planteando la Visibilidad de las Minorías Sexuales

Hablar de espacio: las nociones de visibilidad e invisibilidad

Para Levy y Lussault, “Hablar de espacio, es evocar el régimen de visibilidad de las sustancias societales” (LEVY Y LUSSAULT, 2003⁴). Precisamente, las nociones de visibilidad e invisibilidad tienen una posición central en la literatura académica sobre las minorías sexuales. Dichas nociones han sido ampliamente usadas por la antropología y la sociología; entre historiadores, arquitectos y politólogos, además de geógrafos; lo que evidencia la importancia de la dimensión espacial en el pensamiento contemporáneo de la sexualidad. Bourdieu utilizó el dúo de términos en una contribución que brindó en el primer coloquio francés sobre estudios lésbico-gay realizado en el Centro Nacional de Arte Moderno Pompidou de París en 1997. En dicha contribución, Bourdieu (1998) daba legitimidad y credibilidad a un objeto de estudio naciente en el mundo académico europeo, lo que constituirá un fuerte impulso para las investigaciones lésbico-gay, tanto dentro como fuera de dicho continente.

El sociólogo hacía referencia a la invisibilidad social de las y los homosexuales, fruto de una dominación simbólica histórica, en buena medida interiorizada por los individuos: “La forma particular de dominación [padecida por] los homosexuales [...] se impone mediante actos colectivos de categorización que hacen coexistir las diferencias significativas, negativamente marcadas, y de ahí grupos y categorías sociales estigmatizadas [...] y toma la forma de una denegación de existencia pública, visible. La opresión como “invisibilización” se traduce por un rechazo de la existencia legítima, pública, es decir conocida y reconocida, [...], y por una estigmatización.”

4 Artículos 'espacio' y 'visibilidad' (p. 330 y p. 997). Todas las traducciones del francés o del inglés al español en este trabajo, son del autor.

(BOURDIEU, 1998, p. 46). Así, visibilidad e invisibilidad constituirían mecanismos de acción que orientan la práctica social en todos los ámbitos y condenan a las minorías sexuales a la exclusión y autosegregación.

La ponencia de Bourdieu, al otorgar una importancia especial a las nociones de visibilidad e invisibilidad, impulsó el desarrollo de una literatura que reutilizaría su reflexión para pensar la actividad académica, cultural, política, simbólica, social y económica, de las minorías sexuales, así como analizar las sexualidades no-heterosexuales y sus espacios de producción y expresión, tanto desde la geografía como desde otras disciplinas. Sin embargo, en dichos trabajos nunca se define la noción de 'visibilidad' sino de manera muy implícita y abstracta, y en general se presenta junto con el término 'público', o asociado a la llamada 'comunidad LGBT', haciéndose hincapié en el sentido político y social, más que geográfico, del término. Por consiguiente, encontramos distintas definiciones de visibilidad, algunas veces complementarias, en otras contradictorias. Sus usos y acepciones dependen en general de la estrategia y de la escala de análisis adoptadas (macro/micro, social/individual, etc.).

Podemos distinguir cuatro sentidos distintos del término. Primero, la visibilidad social, entendida como poder de expresión, acceso a un espacio público de deliberación y presencia en medios de comunicación. Se opone a la invisibilidad social producida por la dominación del orden heterosexual. A veces se confunde con la visibilidad mediática, es decir, las formas en las cuales las minorías sexuales se hallan presentes y descritas en los medios masivos de comunicación o en el ámbito académico; como en García Escalona (2000, p. 443), para quien “El espacio de Chueca ha salido del armario ampliamente, es objeto de referencias en prensa, en publicaciones desde otros campos, y lo que nos parece más importante *desde la Geografía es bien visible*”.

Segundo, la visibilidad homosexual individual, que atañe al grado en que una persona asume su homosexualidad hacia sus cercanos, familiares, compañera/os de trabajo, y los ámbitos y lugares donde se siente posibilitado para ello. Se contrapone al 'clóset', o 'armario', metáfora espacial que hace hincapié en la estructuración por el secreto y la doble vida de la existencia social del sujeto. En este sentido, la invisibilidad de las minorías sexuales se vuelve sinónima de ocultamiento y silenciamiento, lo invisible se asimila a lo indecible: “el primer paso que se consensuó dar desde esta postura, para poder pelear políticamente por el reconocimiento de los derechos de los homosexuales, fue la visibilidad, ya que se partía del presupuesto de que aquellos sujetos que no eran visibles no podían encontrarse ni identificarse con otros en su misma causa [...] desde aquello que no podía nombrarse”, menciona por ejemplo Braticevic (2011, p. 21).

La tercera acepción hallada se refiere a la visibilidad política o simbólica, es decir, a la formación de grupos entorno a alguna identidad sexo-política, o a las oportunidades de reivindicar derechos comunitarios, de ser representados y de conquistar un lugar en el territorio y/o en el ámbito de la acción pública (BRATICEVIC, 2011, BLIDON, 2009; ENGUIX, 2009; PEIXOTO, 2010). La idea de visibilidad simbólica se encuentra presente en trabajos de corte sociológico o antropológico (GUASCH, 1995; LAGUARDA, 2005) como en publicaciones de geografía social y humana, tales como en Cattán y Leroy

(2010, p. 9), según quienes “la ciudad, espacio privilegiado de liberación sexual, otorga a la homosexualidad un derecho a la visibilidad”.

Por último, en múltiples trabajos, la noción es entendida como visibilidad geográfica, urbana o 'topográfica' (ALDRICH, 2004; GARCÍA, 2000; SALINAS, 2007a; 2007b; LÓPEZ, SÁNCHEZ, 2000), en cuanto presencia, concentración o localización en un territorio. Sánchez Suárez (2004, p. 72) asegura por ejemplo que la “visibilidad de la homosexualidad se pone de manifiesto con la presencia e incremento de lugares de homosocialización”. A menudo esta perspectiva hereda de la interpretación castelliana del espacio comercial LGBT, que consideraba al movimiento gay como una de las raíces y uno de los pilares de la construcción de un barrio gay en San Francisco a mediados de los años 1970; situación que, como bien avisaba Castells (1983), era inédita, al asentarse sobre factores sociopolíticos locales y endógenos, que no volvieron a presentarse en otros lugares.

A menudo los distintos sentidos del término “visibilidad” hallados se traslapan y confunden: desde Catalunya, Enguix (2009, p. 1) se refiere por ejemplo a la “visibilización de las identidades sexuales y de género intrínseca a las manifestaciones del Orgullo”, y considera que “estos actos pretenden articular y visibilizar lo homosexual con y en el espacio”. Según la autora, junto con la configuración de áreas comerciales específicas, en España, la manifestación del orgullo LGBT representaría “una de las principales estrategias de producción y expresión de las “identidades sexuales”. (Enguix, 2009, p. 1). En la misma línea, San Martín, arquitecto e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), describe: “Junto con los avances jurídicos, aunque de forma independiente, la visibilidad de la comunidad gay-lésbica ha ido creciendo en la Zona Rosa durante las últimas décadas. Se ha perfilado como un espacio de diversidad, tolerancia y permisividad [...]. Esto no fue siempre así, huelga decir que durante buena parte del siglo XX los espacios de encuentro y reunión de la comunidad gay eran clandestinos: su visibilidad social estaba aún sancionada por las “buenas costumbres”, generaliza San Martín (2010, p. 6).

Según constatamos, en este tipo de enunciados, la visibilidad es social, simbólica, política y geográfica o topográfica al mismo tiempo. En efecto, la concentración territorial de actividades comerciales y culturales de y para las minorías sexuales no meramente es concebida como reflejo y “expresión de la cultura queer”; sino que representa a la vez un motor para la visibilización política de las llamadas comunidades LGTBTT. La visibilidad, medida a través de la concentración geográfica, es tanto factor de empoderamiento como consecuencia del mismo. El problema estribaría entonces en encontrar un modo de medición de dicha visibilidad.

Grados de Visibilidad, Establecimientos Comerciales y Territorios Tolerantes

Para muchos autores, cuanto mayor es la presencia territorial de comercios orientados a las poblaciones LGTBTT, mayor visibilidad han adquirido las minorías sexuales en un sentido geográfico, simbólico o político del término. El espacio se concibe tal una proyección fiel de la realidad social, mientras que el desarrollo comercial especializado, e incluso del sector 'gay friendly', se

entiende como el indicio o signo de una mayor tolerancia social hacia las manifestaciones de la diversidad sexo-genérica. Debido a la falta de información sobre la localización de las actividades de las minorías sexuales, algunos autores han intentado medir el nivel de visibilidad a partir de datos disponibles acerca de los establecimientos comerciales orientados hacia los públicos LGBTT. Con una o dos guías de turismo LGBT, normalmente una local y otra internacional⁵, varios autores elaboraron indicadores del nivel de concentración de 'lugares gays' en el ámbito urbano, regional o nacional estudiado; los cuales son considerados como indicios del grado de expresión de las minorías sexuales locales, y se vinculan con el nivel de aceptación o tolerancia social hacia las mismas en aquél ámbito territorial.

Hallamos un ejemplo de este tipo de análisis en López y Sánchez (2000), geógrafos de la UNAM, quienes publicaron un artículo pionero en cuanto a la inserción de este enfoque en México, en donde estudian la distribución de los establecimientos 'gays' en la capital mexicana a partir de la información publicada en una revista mexicana gay y *Spartacus*. Los autores consideraban que pese al aumento del consumismo y de la presencia pública lésbico-gay en la ciudad de México, existía todavía en ésta un número reducido de lugares comerciales “visibles y públicos” (LÓPEZ Y SÁNCHEZ, 2000, p. 2), los cuales se hallaban principalmente en el centro de la ciudad. Según ellos, desde finales de los años 1980, con una “visión más tolerante de la homosexualidad” desde la administración local, surge “un nuevo fenómeno: la creciente visibilidad de los espacios gay” (LÓPEZ Y SÁNCHEZ, 2000, p. 3).

Ahora bien, ni la metodología adoptada⁶ ni las temáticas abordadas por éste, permiten demostrar la existencia de un proceso de visibilización política de las minorías sexuales. Asimismo, no queda claro lo que los autores entienden por visibilidad –si se trata del impacto de procesos socio-culturales en las formas urbanas, o de la menor discreción de los lugares y formas de socialización y encuentro de las minorías sexuales en el paisaje urbano, o de éstas mismas en lugares públicos–. Los geógrafos tampoco exponen con claridad los elementos empíricos que demostrarían un incremento de la presencia pública de aquéllas, al no existir o convocarse las fuentes necesarias para comparar la organización espacial analizada en aquel momento con las configuraciones socio-espaciales anteriores, para poder medir diacrónicamente los grados de visibilidad lésbico-gay con el mismo instrumento de medida.

Hallaremos algunas respuestas, quizás, del otro lado del Atlántico, en los trabajos de Fernández Salinas (2007a, 2007b, 2008), geógrafo de la Universidad de Sevilla, quien estudia la relación entre 'comunidad' y 'visibilidad' gay en España y en el mundo con el mismo modelo de análisis.

5 En general se trata de *Spartacus*, guía anual de turismo gay publicada en Alemania desde hace más de 30 años y convertida en la referencia obligada de los estudios de este tipo.

6 Además de la información anunciada en las guías gays mencionadas, los geógrafos llevaron a cabo un sondeo aplicado en centros nocturnos de la ciudad y en salidas de Metro a 131 hombres considerados 'gays' por su apariencia. No obstante, los autores no siguieron una metodología precisa para la selección de los entrevistados ni se interesan por las variables socio-demográficas de los mismos. Tampoco precisan los sesgos que implica el uso de estas técnicas de muestreo, selección de entrevistados y análisis, lo cual, en parte, lo invalida.

Según él, la 'visibilidad gay' se expresa en 'el grado de inserción social de las comunidades gay cuando asumen su condición sexual de manera abierta y natural'. Si bien, según admite, 'es un proceso de difícil medición', 'sin duda señala una de las transformaciones sociales más profundas en cualquier país.' (SALINAS, 2008). El geógrafo asimila implícita y directamente tales transformaciones no medibles a la emancipación homosexual. Ésta es palpable – se expresa geográficamente – con el surgimiento y la multiplicación de lugares para la 'comunidad gay'. En efecto, “uno de los primeros avances hacia la visibilidad de la comunidad gay es la aparición de espacios en los que se pueden desarrollar, entre otras, actividades de relación social” (SALINAS, 2007a, p. 246) entre personas LGBTTT.

Salinas elabora una clasificación a partir de dos criterios: el número de 'lugares gays' listados en la guía *Spartacus*, por un lado; y, por otro, los motivos supuestos por los cuales se frecuentan tales lugares, estos siendo a su vez derivados de los distintos tipos de espacios, distinguiéndose así, según el geógrafo, tres niveles de visibilidad gay: amplia, media y nula o reducida. (SALINAS, 2007a; 2008). Según él, la necesidad de satisfacción sexual estaría asociada a lugares de sexo inmediato y prostitución (saunas, parques y vía pública en general); mientras que la necesidad de sociabilidad estaría relacionada con bares, discotecas, cafés y restaurantes. Es decir, el geógrafo hace coincidir un tipo de espacio (cerrado/abierto; comercial/público; especializado/mixto), con distintos motivos supuestos de frecuentación y niveles de tolerancia social hacia las minorías sexuales. La mera suma de los índices de concentración comercial 'gay' y de estos motivos inducidos, o necesidades por satisfacer, permitirían “establecer qué territorios poseen actitudes sociales más abiertas y cuáles siguen siendo más sensibles a prejuicios y actitudes homófobas”, precisa Salinas (2007a, p. 246).

'Motivos', 'actitudes', 'necesidad' y 'prejuicios' son nociones de la psicología que personifican el sujeto en la frase del geógrafo: los 'territorios'. No se trata de un mero asunto de estilo: el autor pretende establecer una doble jerarquía de espacios y territorios para mostrar que algunos países y ciertas ciudades son más 'progresistas' que otros, y que algunos lugares de socialización y encuentro son más legítimos o menos clandestinos, y que por lo tanto representan un adelanto o un atraso para las minorías sexuales. La categoría más baja (menos tolerante) en su clasificación de territorios estaría asociada a la cuasi ausencia de espacios comerciales, a la mayor presencia de lugares de encuentro informales y a la ilegalidad de la homosexualidad. Para el geógrafo sevillano:

En las sociedades más atrasadas sólo existen lugares de encuentro informal y a medida que se trata de sociedades más progresistas, cobran importancia distintos tipos de servicios, primero los relacionados con actividades hosteleras que facilitan la relación social y, finalmente, se complementan con otros servicios comerciales, profesionales e institucionales [...], las prácticas homosexuales en sociedades atrasadas sólo se identifican con la satisfacción sexual secreta. (FERNÁNDEZ, 2008, p. 5).

Peixoto Caldas, geógrafo de la Universidad de Oporto (Portugal), en el *XI Coloquio Internacional de Geocrítica* realizado en la Universidad de Buenos Aires en 2010, retomando el argumento de Salinas, va incluso más allá y afirma: “La visibilidad gay, más allá de expresar los derechos conseguidos por determinados colectivos mejor o peor organizados y con mayor o menor capacidad de influencia en sus contextos culturales y políticos, puede ser considerada un indicador de gran interés para señalar los niveles de desarrollo alcanzado por las distintas sociedades”. Según él, es “necesario precisar y matizar el progreso humano con variables cualitativas” ya que “la aceptación social, no ya de las prácticas sexuales entre individuos del mismo género, sino de un colectivo con rasgos socioculturales propios, se convierte en una herramienta básica para el análisis de los distintos estadios de desarrollo en el mundo.” (PEIXOTO, 2010, p. 5).

Estas afirmaciones, de corte evolucionista, contradicen la experiencia etnográfica de distintos investigadores que han estudiado las experiencias y sociabilidades homoeróticas en distintas regiones del mundo. Por un lado, uno de los principales atractivos de los bares y discotecas es precisamente el de proporcionar posibilidades de encontrar a una pareja sexual o afectiva, tanto entre las minorías sexuales (BRATICEVIC, 2011; BROQUA, 2010; DE BUSSCHER, 2005; GUASH, 1991; LAGUARDA, 2005) como entre los heterosexuales (VÉLEZ, 2008). Por otro lado, si bien, efectivamente, estos lugares se han vuelto centrales en los modos de socialización gay y el encuentro sexo-afectivo entre jóvenes gays y bisexuales en París, Madrid, al igual que en México y Buenos Aires (BRATICEVIC, 2011; BUSSCHER, 2005; GALLEGO, 2010; VILLAAMIL, 2004); no sustituyen del todo los lugares y formas más tradicionales de encuentro en la vía pública, saunas, cines y otros espacios mixtos en el caso de los varones que se vinculan sexo-afectivamente con otros hombres. (BOIVIN, 2011; BRATICEVIC, 2011; BUSSCHER, 2005; CARRILLO, 2005). Por último, muchas personas, por su edad, origen étnico o recursos económicos, quedan excluidas de las instituciones más exclusivas del ámbito LGBTT, y hacen uso con mayor frecuencia del espacio público para reunirse y relacionarse.

Por consiguiente, el crecimiento del comercio especializado para las poblaciones LGBTT no implica necesariamente la desaparición de formas más tradicionales de encuentro y socialización entre minorías sexuales, mientras que, en cambio, puede alentar fenómenos de hibridación y fragmentación en los espacios más antiguos (BOIVIN, 2014). De modo similar, los cambios culturales que se vinculan con la manifestación pública de las sexualidades periféricas no implican sistemáticamente modificaciones en la legislación o en la acción pública locales, y es precisamente el contexto de razzias y detenciones arbitrarias constantes lo que, en muchos países latinoamericanos, a menudo consolidó uno de los principales ejes de motivación y acción del primer movimiento de liberación homosexual, en los años 1970 y principios de los 1980. Igualmente, la consolidación de los discursos identitarios, e incluso esencialistas, de las minorías sexuales, en los años 1990, en parte fue alentada por la mayor estigmatización de las minorías sexuales debido al incremento del VIH/sida, y las constantes violaciones a los derechos humanos de éstas, perpetuadas por policías y militares, que aquella estigmatización conllevó, en

especial para las y los sexoservidores que realizan su actividad en espacios públicos.

Los informes (ICCHRLA, 1996; IGLHRC 1995) de las organizaciones internacionales sobre las violaciones a los derechos humanos contra las personas LGBTT en Latinoamérica de la época, ponen de manifiesto que la generalización y la institucionalización de las prácticas discriminatorias desde las instituciones de salud, seguridad y justicia hacia las minorías sexuales, han fortalecido los discursos identitarios de éstas, así como la emergencia de grupos transexuales y travestís, lésbicos y gays, en torno a la defensa de sus derechos humanos. Por otra parte, algunos autores, tales como Montalvo (1997) en Lima, Muñoz (2003), en Caracas, o Sempol (2013), en Montevideo y Buenos Aires, evidencian que los establecimientos comerciales LGBTT, todavía a mediados de los años 1990, no meramente eran objeto de redadas y detenciones arbitrarias frecuentes; sino que, incluso, a veces participaban indirecta o directamente en estos actos de discriminación contra las minorías sexuales.

Así pues, el crecimiento del mercado LGBTT, producto de la expansión global del consumo identitario (VELEZ, 2008), sólo se vincula de manera escasa con una mayor aceptación de las minorías sexuales en las sociedades locales; e incluso podría expresar la mayor fragmentación social que conllevó la comercialización del ligue homosexual desde inicios de los años 1970, a la cual se referían los primeros sociólogos que trataron de la formación de barrios gays, tales como Castells (1983) y Pollak (1982). Además de confundir entre derecho, aceptación social de las sexualidades minoritarias e institucionalización de algunas de sus formas y lugares de sociabilidad; este tipo de mediciones de la visibilidad lésbico-gay admite implícitamente que la mercantilización constituye una mejora para las minorías sexuales, cuando más bien supone la imposición de un modelo dicotómico de la vivencia y expresión de las prácticas e identidades sexuales minoritarias.

Por otra parte, la sexualidad es una noción occidental relativamente reciente, que no existe en todas las sociedades: nuestras categorías no se pueden transponer de aquel modo a otros grupos y culturas, al ser a menudo alejadas de las vivencias locales de la sexualidad. Además, la institución comercial no tiene la misma función ni el mismo peso en todas las sociedades. Por ejemplo, según Broqua (2010), en Bamako (Mali), son escasas las personas que acuden a establecimientos LGBTT. La clientela de éstos últimos es constituida principalmente por una minoría de residentes extranjeros y varones locales de clases superiores, éstos últimos asegurándose, al frecuentarlos, que no serán reconocidos por personas de sus círculos sociales, en los cuales la homosexualidad es frecuentemente estigmatizada y rechazada. No obstante, según pone de manifiesto el estudio etnográfico de Broqua (2010), el establecimiento especializado no tiene relevancia en una sociedad caracterizada por la gran cercanía corporal entre los hombres, en la cual los individuos identificados como homosexuales –principalmente los varones de apariencia femenina y travestís, no necesitan de espacios específicos para reconocerse y ser identificados por otros.

Visibilidad e Historia Social

Según constatamos, el concepto de visibilidad que utilizan algunos autores está muy ligado a una visión evolucionista y etnocentrista de la historia de la sexualidad, concebida en términos de represión y liberación, menospreciando una de las principales aportaciones de Michel Foucault (1981) con respecto a este debate en la civilización occidental; así como las aportaciones de Chauncey (1993), Tamagne (1998), Revenin (2007) o Acha y Ben (2010) acerca de la historia de las formas públicas de socialización y concentración de las minorías sexuales en ciudades tan distintas como Nueva York, Berlín, París y Buenos Aires.

Según constatan dichos autores, las minorías sexuales han estado presentes y visibles en el espacio urbano desde tiempos remotos. Acha y Ben (2010) citan por ejemplo descripciones periodísticas y literarias de la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX, en las cuales se aprecia la gran visibilidad urbana de las minorías sexuales ante de la dictadura peronista: 'los varones que tenían relaciones sexuales con varones se encontraban con mayor frecuencia en el Paseo de Julio, que era una de las zonas de prostitución más importantes pero también el lugar por donde circulaba buena parte de los inmigrantes recién llegados, era una calle en la que se hallaba una gran cantidad de bares de sociabilidad masculina, y por último, era el espacio habitual de marineros y otras personas que trabajaban en actividades vinculadas al puerto'.

Por otra parte, la información acerca de los lugares, incluyendo los establecimientos comerciales, es ampliamente más difundida en la actualidad que antaño, lo cual dificulta su análisis longitudinal y obliga a diversificar las fuentes para aprehender las vivencias del espacio urbano según las épocas: las cartas, memorias, autobiografías y obras de literatura, por ejemplo, además de informarnos acerca de los lugares frecuentados por minorías sexuales en el pasado, dibujan el mapa urbano y sensitivo de los placeres homoeróticos, así como de los vínculos entre la geografía de homosocialización y otros fenómenos sociales y urbanos. En este sentido, para entender de qué modo se constituyen espacios sexuados, es necesario reintegrar la genealogía de los discursos y de las fuentes, es decir, de los medios y modos de comunicación de dichos discursos, en el análisis de la historia de las formas y espacios de homosocialización de las minorías sexuales.

Ahora bien, en la mayoría de las publicaciones académicas acerca los lugares frecuentados por las minorías sexuales en América Latina y Europa, se da por sentado que la visibilidad pública de las minorías sexuales es un fenómeno reciente, empujado por la salida colectiva del armario que supuso la emergencia de movimientos lésbico-gays en los años 1970. Según muchos autores, en efecto, ésta se halla asociada a la aparición de comercios especializados y la conformación de zonas de concentración y especialización comercial y/o residencial de las minorías sexuales.

Por ejemplo, Fernández Salinas explica que “se puede hablar de un antes y un después de los últimos años setenta y primeros ochenta” (SALINAS, 2007a, p. 249). Igualmente, según García Escalona (2000), “El espacio homosexual, antes de la visibilidad gay, se diluía en áreas públicas y privadas, con

determinados horarios, frecuentados por la minoría”. A pesar de admitir que la historia de las formas de sociabilidad urbana homosexual es un tema que “no ha sido tratado” en España, la geógrafa afirma que “la formación de guetos o zonas liberadas”, en Madrid, se circunscribe en la década de los 1990. Creemos que hay un paso muy importante en los últimos años, que es no sólo la existencia de bares, discotecas y saunas, y de asociaciones [...], sino la manifestación pública de ser gay a través de la ocupación espacial con la concentración de locales dedicados a diversas actividades [...] en una determinada área” (GARCÍA, 2000).

Las mismas creencias hallaremos, diez años después, en las publicaciones de San Martín o de Peixoto, quienes suponen: “En algunas ciudades del mundo occidental, a principios de los años setenta del siglo pasado, se dio una circunstancia socio-urbana hasta entonces singular: la aparición de zonas urbanas, cuyos espacios públicos y privados se iban ocupando y orientando, específicamente, por un segmento de la población que compartía [...] su identificación para compartir una orientación sexual diferente a la de la mayoría heterosexual, hasta entonces la única aceptada socialmente. (SAN MARTÍN, 2010, p. 1); o que la “formación de barrios gays en las grandes ciudades, como Madrid y/o Barcelona, articulados fundamentalmente en torno a una escena comercial y de consumo [...] e incluso de zonas residenciales ha generado una nueva forma de uso queer del espacio mucho más visible. Las revueltas de Stonewall fueron una contestación a las presiones a la ocultación y a la privacidad a las que se sometía la homosexualidad”. (PEIXOTO, 2010, p. 3).

Asimismo, Ernesto Sánchez Suárez (2004), autor de una tesis sobre la “construcción de espacios gays en la ciudad de México”, sostiene que “A finales de los años sesenta, la homosexualidad dejó de estar oculta, los homosexuales tuvieron la necesidad de expresar su orientación sexual”. (SÁNCHEZ, 2004, p. 7). Para este último, sin duda el incremento de la “visibilidad de la población gay”, “ha producido una construcción particular de una identidad, [...]; a partir de esto los gays mexicanos han realizado cambios significativos en sus prácticas y hábitos tradicionales, al crear sus propios espacios [...], con los que la identidad gay gradualmente ha llegado a ser un fenómeno público”. (SÁNCHEZ, 2004, p. 8).

Por último, la antropóloga catalana Begonya Enguix reconoce que la “visibilidad de la disidencia sexual ha estado históricamente vinculada con lo urbano”, ya que “desde los enclaves renacentistas en Italia, a los modernos Castro o Chueca, los disidentes han encontrado en la ciudad un contexto idóneo”. (ENGUIX, 2009, p. 5). La autora ubica así una línea de continuidad entre formas de comunidad urbana totalmente discontinuas y dispares, para luego afirmar que “el crecimiento de Chueca se inicia a finales de los 80 y es impresionante entre 1997 y 1999” (ENGUIX, 2009, p. 5); siendo sinónimo de apropiación social y política de un territorio.

Así pues, tanto en Europa como en América Latina, la 'historia de la visibilidad gay' a menudo está marcada por la aceptación de unos modelos teóricos pre-establecidos de pensar la relación entre el espacio público y el discurso lésbico-gay influenciados por la literatura anglosajona, los cuales no están adaptados para aprehender los diversos y ajenos contextos locales, poco

comparables entre sí: 'El caso de San Francisco trasciende en la visión global hacia la comunidad homosexual en el mundo entero, pero fue mucho más marcada su influencia en ciudades europeas, que por esa época y gracias a un pensamiento un poco más 'abierto' permitió que se incorporaran ideas de la apropiación del espacio hacia los entornos 'queer' [...], tal es el caso de sectores como el Soho londinense, el barrio La (sic) Chueca de Madrid o un sector del Ensanche en Barcelona', describe Peixoto (2010). Así, en muchos trabajos, la constitución de barrios gays o de zonas de concentración comercial LGBTT es asimilada a la liberación homosexual, sin comprobarse que estas premisas se cumplan en los contextos históricos y geográficos estudiados. La mayoría de los trabajos no brindan información para apoyar sus afirmaciones, lo que imposibilita un análisis de las dimensiones metropolitanas, históricas o subjetivas de los fenómenos descritos.

En segundo lugar, las reflexiones sobre la visibilidad lésbico-gay no suelen considerar el hecho de que ellas mismas son fruto del mayor interés contemporáneo por la cuestión; es decir, de la construcción misma del sujeto 'homosexual', 'gay', 'travesti', etc.; en fin, una puesta en discurso del mismo, en el marco de las políticas de identidad que se desarrollaron a partir de finales de los años 1970. En vez de intentar entender cómo viven o vivían los individuos 'homo/bisexuales' en otros momentos históricos y sociedades, reflexionamos a partir de nuestras propias realidades, situadas y contemporáneas, generando anacronismos y generalizaciones al usar términos y nociones, tales como 'gay' o 'queer', e incluso 'diversidad sexual', que desatienden los sentidos subjetivos y colectivos de los vínculos y deseos homoeróticos en sus contextos respectivos.

La visión a corto plazo impide entender los procesos que constituyen al espacio y a los sujetos como fenómenos coproducidos, por medio de prácticas y representaciones. En efecto, la aparición de comercios especializados a lo largo del siglo XX, la institucionalización de la sociabilidad homosexual y su concreción espacial a partir de finales de los 1980 (GUASCH, 1995); son procesos a largo que van de la mano con el mayor control de los usos y la modernización de funciones en los espacios urbanos, a finales del siglo XIX; así como los fenómenos de fragmentación social y multiplicación de las identidades individuales que acompañan la metropolización en estas últimas décadas.

Revenin (2007) muestra por ejemplo que la renovación urbana de Haussmann, que dotó París de alumbramiento y ensanchó las calles en el centro de la capital francesa a mediados del siglo XIX, facilitó el control del espacio público y la represión de las minorías sexuales: los 'homo/bisexuales' de la época tuvieron que dejar, en parte, los lugares públicos de encuentro y sexo, reubicándose en espacios privados y comerciales de socialización, tales como bares, tabernas y fiestas privadas. En otros lugares, y en más de una ocasión en el pasado, los establecimientos comerciales especializados o más exclusivamente frecuentados por personas bi/homosexuales y travestis han surgido para proporcionar protección frente al control y la represión policial en los espacios públicos.

En Berlín, París, México y Nueva York, Tamagne (1998), Boivin (2011) y Chauncey (2003), respectivamente; asumen que desde finales del siglo XIX,

las formas del control social y policial y su intensidad han dependido, precisamente, del mayor grado de visibilidad social o política, de las minorías sexuales. Precisamente, la clara presencia de éstas en los espacios culturales y de poder, su visibilidad en los lugares públicos, incentivaron a los gobiernos a reprimir a las personas que ponían en riesgo las barreras sociales y sexuales, así como las fronteras espaciales destinadas a su contención y control. Por ejemplo, Berlín, capital de difusión de las modas y gustos homosexuales en los años 20, se convierte en los 30 en un lugar de represión: “Tras multiplicados ataques, los homosexuales abandonan entonces las tentativas comunitarias iniciadas en los años 1920 y se replegaron sobre su experiencia personal. La homosexualidad, que había conseguido hacerse visible y vocal, vuelve entonces a la sombra y al silencio” (TAMAGNE, 1998: 46). En París, los decretos del Prefecto de París durante la ocupación alemana, en los 1940, legitimaron redadas y detenciones arbitrarias masivas contra minorías sexuales en los 1950, especialmente contra los varones homo o bisexuales de origen modesto y extranjero que frecuentaban o ejercían el trabajo sexual en baños de vapor, cabarets, cafés y en la vía pública. (GUÉRIN, 1958, en MARCHANT, 2006).

En la ciudad de México, las campañas de moralización e higienización urbana, en los 1950, dieron lugar a la clausura de múltiples lugares frecuentados o regentados por minorías sexuales, así como la detención masiva de trabajadores del sexo en barrios populares del centro. (BOIVIN, 2015). Aba y Ben (2010) muestran, igualmente, que la represión de las fuerzas del orden contra las minorías sexuales en Buenos Aires se intensificó después de los 1950, con la llegada al poder del General Perón; lo que reforzó las formas clandestinas de socialización y reunión entre homosexuales, obligados a mantener discreción en los espacios públicos, reforzándose así su marginación. La represión propició, sin embargo, la concentración de lugares de convivencia y residencia de migrantes bi/homosexuales, lo que por ende fomentó la formación de redes de apoyo entre éstos.

Identidades Sexuales, Espacios y Prácticas de Homosocialización

Categorías y Tipologías de Lugares de Homosocialización

La literatura sobre los lugares y las formas de homosocialización suele distinguir entre distintos tipos de espacios: por una parte, los espacios mixtos y públicos, y por otra, comerciales y cerrados (bares, discos, pubs, clubs de encuentro, saunas); parte de estos últimos siendo propiamente lugares exclusivamente orientados hacia una asistencia LGBTT, mientras que muchos de ellos son frecuentados por una población mixta. Sin embargo, muchos de los antropólogos y geógrafos registraron en sus análisis la totalidad de comercios anunciados en guías de turismo LGBT, sin distinguir claramente entre los lugares mixtos o 'gay friendly', de los establecimientos especializados y exclusivos, invisibilizando así la trayectoria histórica de la formación de los mismos.

Igualmente, los trabajos consultados definen de antemano las categorías sociales de las personas que frecuentan los lugares anunciados en guías y

revistas LGBTTT, aludiendo a menudo a identidades sexuales determinadas y cerradas. Asumen, en general, que los establecimientos comerciales son únicamente frecuentados por individuos que se reconocen en aquellas categorías pre-establecidas y se identifican con una cultura y unos modos de vida propios; aislando a las demás dimensiones socio-étnicas que constituyen la identidad sexo-genérica y moldean la sexualidad de los sujetos, por una parte; mientras que, por otra, invisibilizan los procesos mismos de producción de las identidades sociales y sexuales.

En este sentido, pocos trabajos distinguen entre prácticas e identidades, o entre sexo y sexualidad. Por ejemplo, López y Sánchez (2000, p. 2) estudian las interacciones de “hombres homosexuales que se asumen como tales”, se encuentran “fuera del clóset” y “no buscan ocultar su realidad sexo-erótica”. Salinas entiende por “comunidad gay” al “grupo de personas que satisfacen alguna demanda o necesidad en espacios reconocidos.” Según el geógrafo sevillano, los gays son sencillamente los que frecuentan los “lugares de interés gay”: “No se consideran miembros de la comunidad gay aquellas personas de orientación homosexual que por convencionalismos sociales [...] no desarrollan las prácticas de carácter homosexuales antes citadas o, caso de hacerlo, no es a través de los lugares objeto de este estudio”, juzga el geógrafo (SALINAS, 2007a, p. 246-247).⁷

Ahora bien, a menudo las categorías que usamos para nombrar e identificar los lugares de homosocialización y sus asistentes –gay, queer, homosexuales–, tienen otros significados para las y los asistentes. Un individuo puede frecuentar un lugar especializado para un público LGBTTT sin identificarse, o no del todo, con la cultura lésbico-gay. En este sentido, sus motivos pueden ser de orden meramente sexual o afectivo, sin implicar ninguna identidad sexo-política plenamente asumida. Al revés, otras personas se definen como 'gays' y 'lesbianas' sin frecuentar aquellos lugares. (BOIVIN, 2012; GALLEGO, 2010). Las emociones y representaciones asociadas a los distintos lugares de encuentro y socialización van cambiando a lo largo de la existencia social del individuo, transformándose con el tiempo las funciones desempeñadas por cada tipo de espacio. Un mismo sujeto puede frecuentar lugares públicos de ligue, tales como baños de vapor, sanitarios y parques, y a la vez ser asiduo de establecimientos comerciales de moda.

En este sentido, como propone Marianne Blidon (2008) en una introducción al estudio de la sexualidad desde la geografía cultural, social y humana; es necesario distinguir entre el *espacio de la sexualidad*, en donde se construyen el habitus y las normas en relación al cuerpo, al sexo y a las maneras de entenderse y representarse como sujetos sexuados; el *espacio del sexo*, en el cual se realizan las prácticas sexuales; y, finalmente, el *espacio de la identidad*, en donde se forja el sentimiento de pertenencia a un grupo más amplio, definido por estilos propios de vida; formas de socialización, así como valores sociales y prácticas culturales comunes. Estos distintos niveles de

7 Sánchez Suárez (2004, p. 16-17), entre otros autores, distingue sin embargo entre “homosexual” y “gay”, el primer término indicando “conductas y prácticas sexuales con personas del mismo sexo, sin llevar a cabo la asunción de eso”, “mientras que el segundo asume plenamente su orientación sexual e involucra la manifestación de la identidad y cultura que conlleva”.

identificación, participación o sentido de pertenencia, remiten a individuos y grupos que se recomponen desde las prácticas más cotidianas, sin que éstas sean siempre y necesariamente asimilables a unas identidades concretas o estables. La crítica *queer*, en este sentido, ha evidenciado el carácter intrínsecamente móvil y cambiante de las identidades sociales en la actualidad, y la redefinición constante de éstas en las prácticas metropolitanas cotidianas.

Constatamos que la clasificación y el acercamiento a priori de los lugares, al asociarlos a una(s) identidad(es) sexo-política(s) determina(s), tienden a invisibilizar los procesos mismos de construcción de los espacios de socialización y encuentro de las minorías sexuales, es decir, los fenómenos de apropiación espacial a los cuales, sin embargo, a menudo se refiere la literatura sobre las identidades LGBTT. Se naturaliza el sentido del espacio al considerarlo como algo dado en vez de enfocarse hacia su producción; efecto recurrente en los análisis sobre la relación entre sociedad y espacio, según afirma Kuri Pinera (2013).

Esto no meramente afecta la clasificación, categorización y cuantificación de los lugares de homosocialización, sino que implica tomar en cuenta los procesos subjetivos y su impacto en la construcción y definición de aquellos espacios. Para ello, es necesario deshacernos de un mito muy presente en la literatura, ligado a la relación entre la 'salida del clóset'⁸ y la existencia y desarrollo de establecimientos comerciales especializados, el cual opone los espacios mixtos y públicos con los lugares exclusivos. En efecto, para muchos académicos que han utilizado la noción de visibilidad lésbico-gay, existe una asociación directa o implícita entre el incremento y la concentración geográfica de los establecimientos de sociabilidad, con un nivel mayor de *coming out* de los individuos que los frecuentan, e incluso de las poblaciones LGBTT que viven en los territorios con mayor concentración de aquéllos espacios comerciales. Esta asociación, a su vez, implica una jerarquía entre los distintos tipos de lugares de homosocialización, los establecimientos comerciales y servicios especializados u orientados hacia las minorías sexuales se opondrían a los espacios públicos y mixtos, en cuanto que estos últimos reflejarían un nivel de tolerancia social menor hacia las sexualidades minoritarias. (SALINAS, 2007a).

Ahora bien, la existencia de comercios especializados o 'gay friendly' no constituye una evidencia de una mayor salida del clóset de sus asistentes o de la población local, e incluso, dichos lugares funcionan a menudo como válvulas de escape ante la discriminación que se vive fuera de ellos. Esta ecuación, además, esconde la diversidad y complejidad de formas de manifestar una orientación sexual minoritaria. Por ejemplo, en su revisión de la literatura en países del Medio-Oriente y en contextos diaspóricos, Chbat apunta que “El silencio favorece igualmente la protección del honor, de la respetabilidad y [...] la protección para algunos *queers* quienes desean tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo sin necesariamente reivindicar una identidad homosexual.” (CHBAT, 2011, p. 15). Según la socióloga, el modelo occidental, basado en la afirmación pública de la identidad homosexual, “que

8 El proceso de salida de closet ('coming out' en inglés), siempre gradual, se remite a la afirmación individual de una identidad sexo-genérica minoritaria.

se halla en el corazón del discurso sobre la visibilidad y el *coming-out*”, “no puede aplicarse a todos los individuos que tienen relaciones sexuales con otras personas del mismo sexo”. Así, según muestra Chbat, la visibilidad y el coming out deben ser considerados “desde el ángulo de estrategias variables según individuos y contextos sociales, culturales y económicos en los cuales pueden ser movilizadas [...]. La “visibilidad” de la homosexualidad no puede meramente oponerse de forma estricta a la “invisibilidad” de la homosexualidad.” (CHBAT, 2011, p. 26).

Por otro lado, la libre expresión de las sexualidades minoritarias a menudo es confinada, fragmentada y segregada a unos momentos y espacios. (BLIDON, 2009; BOIVIN, 2011; CATTAN Y LEROY, 2013; LEROY, 2009). La complejidad de la construcción de las fronteras físicas, sociales o simbólicas entre espacios prohibidos y lugares de afirmación de las identidades y los deseos sexuales minoritarios, impide por lo tanto la medición cuantitativa de los procesos de 'desclosetamiento', así como la aprehensión de los vínculos entre lugares y prácticas. En este sentido, Pecheny alude a que “la homosexualidad constituye un secreto fundante de la identidad y las relaciones personales de los individuos homosexuales”; el grado de apertura o expresión de una identidad sexual estigmatizada dependiendo por tanto de los ámbitos espaciales y sociales. De ahí que la sociabilidad de las minorías sexuales se estructure en función del conocimiento de dicho secreto, entre “el de aquellos que no saben nada, el de aquellos que están al corriente y el de los pares del mundo homosexual.” (PECHENY, 2001, p. 2). Por lo mismo, las fronteras entre los distintos mundos, en el ambiente LGBTT y los espacios prohibidos, son permeables y flexibles.

Asimismo, existe una extensa bibliografía en el mundo sobre relaciones sexuales anónimas entre varones y espacios públicos de ligue, misma que evidencia que la sexualidad masculina se caracteriza por la integración del riesgo como fuente de excitación y placer –'el juego de escondite con la visibilidad transforma el lugar', precisa Nicolas Boivin (2007), mientras que Pecheny (2001), Gaissad (2000) y Proth (2004) hacen hincapié en la función de preservación del anonimato que desempeñan los lugares públicos de encuentro sexual. Este modelo de vinculación sexual nos remite a la vivencia dicotómica de la sexualidad por parte de los varones en sociedades latinas y mediterráneas, en donde, explican Urrea y Quintin (2002), la concepción del amor va de la mano con la separación entre las esferas el sexo y de lo público respecto del amor romántico, ceñido al ámbito doméstico. Esta base moral, que heredaron las culturas homoeróticas en diversos países europeos y latinoamericanos; explicaría, en parte, la persistencia del uso de algunos espacios públicos, algunos desde tiempos remotos, tales como las Tuilerías de París (FERGUSON, 2003), la Alameda en México y el Parque del Retiro en Madrid (BOIVIN, 2011), a efectos de encuentro sexual.

Como ya constatamos en la primera parte de este trabajo, serían precisamente en los lugares donde las minorías habían adquirido mayor presencia pública que éstas fueron objeto de mayor represión a partir de los años 1950 y 1960 en múltiples países, incluso occidentales. El estudio de Janoff (2005) sobre la evolución de las violencias homofóbicas en Canadá comprueba que, incluso en un país de “visibilidad gay amplia” (por retomar las

categorías analíticas desarrolladas por Salinas), en donde la homosexualidad nunca fue prohibida; las prácticas policiacas se han empeñado, desde los 1960, en criminalizar a los varones homo/bisexuales en espacios públicos de ligue y sexo entre varones. En Toronto, por ejemplo, los policías perforaban agujeros en los sanitarios públicos con el fin de vigilarlos, ficharlos y detenerlos (JANOFF, 2005, p. 166). Estos casos ilustran la complejidad de los vínculos entre placer y espacio, así como entre visibilidad y poder, el cual, retomando algunas palabras de Foucault:

Es lo que se ve, lo que se muestra, se manifiesta, y de manera paradójica, encuentra el principio de su fuerza en el movimiento por el cual se despliega. [...]. El poder disciplinario se ejerce volviéndose invisible; en cambio impone a los que somete un principio de visibilidad obligatoria. En la disciplina, son los sujetos quienes han de ser vistos. Alumbrarlos asegura la influencia del poder que se ejerce sobre ellos. Es el hecho de ser visto sin cesar, de poder ser siempre visto, que mantiene al individuo disciplinario en su sujeción” (FOUCAULT, 1987 p.211).

Estrategias de Marketing y Comunicación

Es necesario subrayar que el incremento de establecimientos comerciales para la homosocialización – o al menos de su referencia en las publicaciones LGBT – en los 1990, coincide con el desarrollo de la estrategia 'gay friendly', que consiste en anunciar restaurantes, tiendas, agencias de viajes, hoteles, bares y discotecas mixtos en revistas y guías gays para atraer potenciales clientes. Así, en Buenos Aires, el surgimiento de los primeros establecimientos 'gay friendly' durante la crisis comercial post-2001 y la creación de una Cámara de Comercios Gays, según observa Braticevic (2011), no consistieron iniciativas destinadas a fomentar las virtudes de la sociabilidad política entre pares, sino que fueron pensadas para la reproducción de unas prácticas de consumo de unas clases sociales favorecidas.

En este sentido, debemos reconocer que las guías y las revistas que publican las señas de los establecimientos 'gays' suelen hacerlo a cambio de una retribución económica o cuando existe una colaboración. Además, están sujetas a limitaciones de espacio y a menudo omiten lugares comerciales que se dirigen hacia o son frecuentados por las minorías sexuales, por motivos que ignoramos. Asimismo, en muchas ocasiones se anuncian establecimientos mixtos, tales como baños de vapor, cafeterías y restaurantes, que no se vinculan directamente con la cultura lésbico-gay, o que, en cambio, han estado presentes e identificados con las minorías sexuales desde tiempos remotos sin que se consideren hasta fechas recientes como 'lugares gays', pese a ser puntos clave para la apropiación, el encuentro y la socialización de las minorías sexuales. (BOIVIN, 2014).

La contribución de las primeras revistas gays en la difusión de los modos de vida gays entorno a las nuevas instituciones especializadas, debe ser subrayada. Por ejemplo, en el caso mexicano, a mediados de los años 1980, la

primera revista gay de México, *Macho Tips*, empezó a anunciar en su guía de lugares de homosocialización la cantina 'Viena', en donde los gays eran bienvenidos y 'bien tratados'. En cambio, en esta época, otras cantinas mixtas recibían a una población gay sin aparecer necesariamente en aquella publicación, por razones que desconocemos⁹. En los 1990, la revista *Boys'n'Toys*, muy difundida desde sus inicios, se fue haciendo más selectiva a medida que se incrementaba su éxito y público, anunciando algunos establecimientos en función de la relación que mantenía con éstos o de su participación económica en la revista¹⁰. A partir de principios del siglo XXI, en el apartado de anuncios, a nombre de la 'Unión Nacional de Publicaciones Gay', la revista publicó en varias ocasiones un cuadro en el cual se desaconsejaba la visita a algunos establecimientos, por el mal trato y la homofobia del personal. El ámbito comercial se fortalece así en lugar de lucha contra la homofobia, y algunos establecimientos adquieren un mayor protagonismo en la visibilidad de las minorías sexuales. Los medios de comunicación especializados, junto con los comercios y servicios orientados hacia las mismas, adquieren así un rol esencial en la consolidación de representaciones, prácticas e identidades de las minorías sexuales.

Estos ejemplos de colaboración y tensión entre el ámbito comercial y el activismo, evidencian la importancia de llevar a cabo un análisis crítico de las fuentes para acercarnos con mayor detenimiento a los vínculos entre los distintos actores urbanos, incluyendo los medios de comunicación, para aprehender la construcción de los espacios de homosocialización y la relación entre ésta y la integración de las minorías sexuales a la vida política, económica y social del conjunto de la ciudad. En efecto, muestran que algunos espacios tradicionales de apropiación y reconocimiento por parte de minorías sexuales preexistentes, en donde en general prevalecía el intercambio y el conocimiento mutuo entre individuos de clases sociales e identidades sexo-genéricas diversas – se han convertido, con el tiempo, en lugares más exclusivamente LGBTT, como en el caso de algunas cantinas tradicionales del centro histórico de la ciudad de México, y que esta transformación se halla íntimamente vinculada con los discursos e imágenes hacia las minorías sexuales y sus lugares de referencia que se consolidaron en las revistas identitarias a mediados y fines de los años 1990.

Así pues, las estrategias de marketing de los comercios y servicios orientados hacia las minorías sexuales deben ser estudiadas con más detenimiento. En este sentido, Braticevic menciona la existencia de 'dos

9 Los cines y baños de vapor reapropiados por los varones bi/homosexuales y otros hombres que mantienen relaciones con hombres (HSH) a afectos de intercambio sexual, por ejemplo, no aparecían en las páginas de las primeras publicaciones gays de los años 1980, suponemos que debido a su representación como lugares más propensos a la infección por VIH. En el caso de las cantinas, bares y discotecas, las razones pueden ser tanto de orden personal (enemistades, competencia) como de orden político (liderazgos, lucha contra la homofobia).

10 En *Macho Tips*, los redactores privilegiaban los bares y clubs cuyos dueños eran personalidades gays conocidas y/o que llevaban a cabo actividades políticas y de lucha contra el VIH/Sida. En *Boys'n'Toys*, los establecimientos que rentaban anuncios y donde se realizaban banquetes y fiestas a las cuales iban y que retrataban los editores y redactores de la revista en sus crónicas sociales, se resaltaban en la guía de lugares publicada en cada número; informándose incluso con mayor precisión sobre sus horarios y eventos.

economías en disputa' el mercado de servicios y comercios destinados o incluyentes con respecto de las minorías sexuales. La primera se encuentra basada en estrategias mercantiles, en cuanto que la segunda se fundamenta en dimensiones simbólicas y políticas. Según Braticcevic, en Buenos Aires los primeros lugares gays de la ciudad, abiertos en los años 1970 y 1980, conservan actualmente una función de “club de sociabilidad gay” (BRATICEVIC, 2011, p. 47); mientras que los nuevos locales y servicios tienden a generar ambientes descontextualizados del ámbito local y temporal. Los primeros atienden principalmente a una clientela nacional, mientras que los segundos participan del proceso de fragmentación de la asistencia.

Según añade Braticcevic, la estrategia 'gay friendly' dejaría en segundo plano la demanda de los sectores medios, para concentrarse en individuos de clases altas, reduciéndose, además, toda la diversidad a lo gay; todo lo cual da lugar a nuevas formas de “guetificación” internas al ambiente LGBTT (BRATICEVIC, 2011, p. 51-52). En Buenos Aires, el surgimiento de los primeros establecimientos 'gay friendly' durante la crisis comercial post-2001 y la creación de una Cámara de Comercios Gays, según observa Braticcevic (2011), no consistieron iniciativas destinadas a fomentar las virtudes de la sociabilidad política entre pares, sino que fueron pensadas para la reproducción de unas prácticas de consumo de unas clases sociales favorecidas. En París, Giraud (2009) muestra que en el barrio gay de París (Le Marais), algunos cafés, restaurantes y tiendas, por su proximidad con bares y otros comercios especializados y regentados por gays y lesbianas, se han adaptado a la clientela lésbico-gay, tanto en términos de productos y servicios ofrecidos, como de políticas de personal o de marketing.

En Santiago de Chile, Víctor Astudillo refiere, por otra parte, a la fragmentación de los espacios de homosociabilidad. Según Astudillo, 'En el discurso de hombres y mujeres homosexuales respecto de las maneras de mostrar la homosexualidad, como también respecto de los lugares comerciales de sociabilidad homosexual', se manifestaría una 'jerarquía de identidades' que se mantendría siguiendo escalas de 'discreción y el buen gusto', 'mecanismos dinámicos que permiten mantener una distancia social entre los grupos dentro de un mismo espacio social y que explican también la variación en las características de los lugares de sociabilidad homosexual. (ASTUDILLO, 2011).

La Sobrevisibilidad del Barrio Gay o la Segregación como Éxito

Varios trabajos sostienen que el empoderamiento de las minorías sexuales viene ligado al desarrollo de zonas de concentración comercial y residencial para aquéllas, lo cual propiciaría la expresión de la diversidad sexo-genérica en la ciudad. Muchos trabajos sobre Chueca, por ejemplo, identifican el origen del 'barrio gay' madrileño con la instalación, a partir de mediados de los años 1990, de comercios LGBTT y el aumento de la presencia residencial gay y lésbica en la zona: “Los bares oscuros y poco evidentes, los travestis, las parejas todo *se iluminó de golpe para no volverse a ensombrecer nunca más*. A aquellos tímidos pioneros que se instalaron en el degradado barrio les siguieron muchos más, con lo que Chueca se ha convertido en una espectacular

muestra de movimiento homosexual sin muchos equivalentes en Europa.”, afirmaría por ejemplo Peixodo (2010, p. 4, subrayados de autor).

Ahora bien, la concentración en zonas urbanas identificables de los lugares de residencia y de socialización o encuentro de las minorías sexuales no constituye un fenómeno nuevo, como bien evidencian Chauncey (2003) y Révenin (2007) quienes constataron la existencia de núcleos residenciales y comerciales claros en Nueva York y en París, respectivamente, ya a finales del siglo XIX. En Madrid, el fenómeno de concentración de las minorías sexuales en Chueca tampoco es tan reciente como se suele admitir, puesto que dicho barrio ya constituía el corazón del 'triángulo gay' madrileño ubicado por el periodista Antonio Olano (1975) a mediados de los 1970. Varios testimonios relatan la existencia de ligue y sexo entre hombres en el Paseo de Recoletos, en el Teatro María Guerrero, en las calles traseras de éste, así como de su plena integración en tabernas y cafés mixtos de la zona, alrededor de los cuales se concentraban los encuentros entre hombres, así como entre jóvenes sexoservidores y clientes mayores de clases medias y superiores.

Por esta zona, “los lugares y nidos de artistas son comunes a los lugares y nidos de entendidos en materia de “entender” afirmaría Olano (1975, p. 174), quien describía, antes incluso de la muerte de Franco: “De esta forma es común ver cómo se toman el sopiajo con cara a tísico pederastas, bohemios, rebeldes” en el Comunista de la calle Augusto Figueroa, o haciendo esquina con la calle Libertad, en la taberna Carmencita. Con la Movida madrileña, a principios de los 1980, los establecimientos gays se multiplicaron en los entornos de la plaza principal: para 1985, el barrio de Chueca ya concentraba el 81% de los comercios frecuentados por las minorías sexuales y el movimiento gay madrileño celebraba en su revista la posición de Madrid como la “primera capital gay friendly de Europa”. (BOIVIN, 2010).

Así pues, sin duda los gays/homosexuales y los travestis fueron visibles en el centro urbano madrileño antes de los 1990. Desde entonces, el incremento del nivel de concentración comercial fue alentado por la transformación del discurso de los comerciantes, activistas y académicos lésbico-gay acerca de la concentración comercial, al integrarse los comerciantes a la lucha política, mientras que los lugares comerciales vieron modificarse su función para la prevención contra el VIH/sida y el fortalecimiento de reivindicaciones propias por parte de grupos lésbico-gays. En efecto, hasta mediados de los años 1980, al igual que en París y en México, en general los activistas lésbico-gays madrileños se mostraron críticos con respecto a la comercialización del ligue y de las formas urbanas que se estaban fortaleciendo en las capitales. (BOIVIN, 2011). Un miembro del Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC), explicaría por ejemplo ante la prensa que los militantes pretendían 'potenciar campañas masivas que nos permitan salir del gueto en que se nos recluye y nos autorrecluimos, [...] evitando así los típicos reflejos [...] de repliegue ultraminoritario y marginal gay', así como 'la tolerancia permisiva' lograda 'en ciudades como Ámsterdam, París, San Francisco, o como parece que se pretende en el madrileño barrio de Chueca'. En efecto, según el militante, 'Tal reformismo, a lo único que puede conducir es a una forma de institucionalización del gueto homosexual.' (BERROCAL, 1981).

Hoy, en cambio, desde diversas disciplinas académicas, se saluda la

consolidación de barrios o zonas de concentración comercial LGBTT, al ser vista como un símbolo de una 'salida mundial del clóset', según plantea Salinas (2008); la prueba de la banalización de la cuestión homosexual, según anuncia Leroy (2005); la ilustración de un derecho a la ciudad y a la visibilidad adquirido, según afirman Cattán y Leroy (2010); o la proyección de la emancipación política de las minorías sexuales, para Enguix (2009) y Peixoto (2010). La localidad de Chapinero, en Bogotá, materializaría por ejemplo 'la incorporación de las diferentes políticas que promueven un reconocimiento a la diversidad sexual', siendo un lugar 'donde los ciudadanos puedan convivir de una manera adecuada', que incluso abre 'una extensa gama de posibilidades para la creación, modificación, planeación y mantenimiento de espacios de acuerdo con determinadas identidades' según Thorrens (2011); los 'usos y apropiación' del espacio por 'la comunidad LGBT' inscribiéndose en la morfología urbana de Bogotá según dicho geógrafo.

El cambio de perspectiva ha sido influido por la asociación entre la 'visibilidad lésbico-gay', entendida como liberación sexual y empoderamiento, y los procesos de rehabilitación, gentrificación y revitalización del mercado inmobiliario en los barrios gays. Según la visión de muchos autores, la influencia recíproca entre la concentración residencial y/o comercial lésbico-gay y los procesos de rehabilitación y gentrificación urbanas en dichos barrios (BOUTHILLETTE, 1994; BOIVIN, 2011; CASTELLS, 1982; GIRAUD, 2009; LAURIA; KNOPP, 1985; KNOPP, 1990); y la intensificación de ambos procesos en las últimas décadas; al legitimar con mayor fuerza aquella asociación entre la presencia de las minorías sexuales y la rehabilitación de dichos barrios, atestiguaría de la plena integración, social, económica y urbana, de las personas no-heterosexuales. La concentración y el desarrollo de comercios identitarios se entienden entonces como sinónimos de éxito social, individual y comunitario, de las minorías sexuales; rechazándose por ende el uso del término 'gueto', que otrora utilizaban los militantes lésbico-gays para referirse a la segregación espacial y a la exclusión social que fomentaba aquella división del espacio.

Al barrio gay, entonces, "se le atribuye una función ejemplar al haber contribuido decisivamente en la recuperación de áreas de la ciudad que se consideraban degradadas, transformando lugares abandonados y ocupados por excluidos y marginados sociales en otros dinámicos, económicamente prósperos", resume Peixoto, quien sostiene que la llamada comunidad LGBTT, para "demostrar [su] verdadero poder de grupo", "mediante procesos de gentrificación, actúa como espejo de una comunidad joven, acomodada y dinámica que, más que querer enfrentarse con el resto de la sociedad en demanda de cambios, busca su integración." Según el geógrafo, "Desde luego, la aparición de estos barrios gays [...] ha contribuido a visibilizar y dar un poder efectivo a gays y lesbianas." (PEIXOTO, 2010, p. 2).

En Colombia, Thorrens reafirma: "Se trata de espacios que pasan de ser una de las zonas más olvidadas por las entidades del estado, física y socialmente degradadas, que mantenían dinámicas orientadas hacia la ilegalidad y al "deterioro" de la ciudadanía en términos de lo que es la concepción de ciudadanía de la época, de carácter tradicionalista y conservadora. Sin embargo, con la llegada de los establecimientos de carácter *queer*, la zona ha

vivido un proceso de transformación y regeneración urbana que la han llevado a convertirse en uno de los sectores con los alquileres más altos y en un espacio de vital importancia.” (THORRENS, 2011, p. 3). De manera similar, San Martín asume que ni la Zona Rosa ni Chueca, “el barrio de mayor concentración y visibilidad de la comunidad gay”, constituyen “guetos”, dado que “las zonas gay son completamente permeables y sin límites fronterizos impuestos”. El arquitecto afirma firmemente que “son producto de una progresiva tolerancia social y de la *voluntad* de la *comunidad gay de generar identidad y conseguir visibilidad* y reconocimiento.” (SAN MARTÍN, 2010, p. 6).

San Martín, sin embargo, da cuenta de una contradicción entre la visibilidad de las minorías sexuales en la Zona Rosa, y la interiorización de la prohibición de manifestar una orientación sexual diferente, para evitar la intolerancia y la agresión, en otros lugares de la ciudad: “La tolerancia y permisividad actual empiezan a perderse gradualmente cuando uno se acerca a [los] límites [de la Zona Rosa], donde reaparece el miedo a la agresión física o verbal porque todavía persiste una buena dosis de intolerancia y un alto grado de agresividad en la Ciudad de México”, confiesa el arquitecto (SAN MARTÍN, 2010, p. 6). Este carácter dual de la experiencia de las minorías sexuales respecto del espacio público, que también evocan varios trabajos europeos, demuestra la existencia de un desdoblamiento de la geografía de ocio, socialización y encuentro de las minorías sexuales, que contradice esta visión del barrio gay y de sus funciones de integración. Según algunas reflexiones, la “sobrevisibilidad” de los barrios gays se opone a la invisibilidad de otros agentes, lugares y prácticas menos legitimadas y/o valoradas en territorios periféricos. Grésillon (2000), para el caso de Berlín, Redoutey (2002) y Blidon (2006), en el de París, o Boivin (2010), para el caso madrileño; ponen de manifiesto que aquel espacio central, festivo y comercial, se contrapone el “espacio del sexo”, conformado por lugares públicos, periféricos y discretos, así como clubs de encuentros o saunas, menos evidentes.

El barrio gay constituye una respuesta de las minorías sexuales ante la segregación geográfica y la exclusión social en términos de tiempos, espacios y tipos de vínculos, que éstas padecen en otros contextos urbanos y sociales. En París, Cattan y Leroy (2010), muestran que sólo la zona de concentración comercial gay es identificada por los entrevistados por la posibilidad de tener contactos directos con su pareja; mientras que Boivin (2012) muestra que la manifestación pública de la orientación homosexual es influida por varios factores, tanto geográficos como sociales: la lejanía del círculo social más próximo (familiares, amigos heterosexuales, vecinos), el sexo, la edad, así como la ocupación. Los relatos de los jóvenes gays que he podido entrevistar, tanto en París como en la ciudad de México, permiten constatar que la frecuentación asidua de dichos espacios se combina con la imposibilidad de expresar abiertamente su orientación sexual en los demás espacios públicos de la ciudad, así como en sus respectivos ámbitos laborales o familiares (BOIVIN, 2012). En este sentido, el barrio gay constituye un refugio para las minorías sexuales, precisamente porque fuera de sus límites, muchos individuos no tienen la posibilidad de vivir de forma plena y libre su sexualidad.

Conclusiones

Según hemos podido analizar a lo largo de este trabajo, la noción de visibilidad es demasiado amplia y porosa para abordar la complejidad de los vínculos entre la presencia pública y las culturas, los cambios jurídicos y las transformaciones comerciales, ligados u orientados hacia las minorías sexuales y sus prácticas. En primer lugar, la medición de la emancipación homosexual o del *coming out* individual en una zona geográfica dada, no depende ni se resume a la mera concentración o expansión comercial. En segundo lugar, la noción refiere, en teoría, a las múltiples dimensiones de la visibilidad, tanto en el orden político y simbólico como en el material y territorial; sin que la información empírica movilizada por los investigadores, a menudo limitada a un dato cuantitativo sobre comercios y servicios ofrecidos a las minorías sexuales, pueda permitir entrelazar cada una de dichas dimensiones.

En tercer lugar, los estudios que utilizan el término de visibilidad a menudo se limitan a citar fuentes secundarias, siendo todavía muy escasas las investigaciones que trabajen en la cercanía de los actores y productores de los lugares sexuales para abordar el sentido atribuido por los propios sujetos a sus experiencias o respecto de los lugares que frecuentan o evitan. Podemos lamentar, con Germes (2007), que todavía sigan siendo escasas las investigaciones en geografía que tomen en cuenta las “interioridades”, es decir, que adopten un enfoque fenomenológico, con el fin de comprender con precisión las maneras en las cuales se construyen las fronteras y limitantes del actuar de las minorías sexuales. En este sentido, el estudio de las geografías de las minorías sexuales debería incorporar las reflexiones y categorías de la geografía del género en su abordaje del espacio vivido de las mujeres, así como sobre las limitaciones ligadas a las violencias masculinas y homofóbicas, o el miedo a las mismas, sobre las prácticas y los sentidos del espacio público. Estas limitantes y fronteras, en efecto, no pueden ser aprehendidas desde la mera consulta de una guía comercial de lugares.

Por otro lado, a lo largo de este trabajo hemos visto que las relaciones sociales y las prácticas individuales, las propias estrategias comerciales, los discursos sobre éstas, participan de la construcción de los espacios y de las representaciones de los mismos, lo que a su vez acarrea modificaciones en los usos que los sujetos hacen de los lugares. Existen múltiples culturas sexuales, ligadas a dimensiones sociológicas tales como la clase social, el grupo étnico, la posición socio-económica; las cuales a su vez se reflejan en la organización espacial y en la diversidad de prácticas y sentidos vinculados con los lugares de homosocialización. Sin duda, la especialización comercial y la separación espacial de los grupos, no meramente en función de hábitos y gustos sexuales cada vez más específicos, sino también de sus posiciones socio-económicas; se halla vinculado con el refuerzo de la segregación socio-espacial en nuestras sociedades, así como con la mayor fragmentación y privatización del espacio público. Dichos fenómenos son el fruto de un largo proceso de diferenciación social y distanciamiento geográfico entre clases y grupos étnicos, el cual parece intensificarse desde algunas décadas, y cuyas consecuencias para las forma de socialización masculina y homoerótica es importante documentar con

mayor precisión y rigor académico.

Para entender la historia de la visibilidad de las minorías sexuales, es necesario por tanto reflexionar lo que implica dicha visibilidad en cada momento, para cada sociedad y lugar, con el fin de evitar los anacronismos, etnocentrismos y otros sesgos. La aprehensión de la producción del espacio por – o para – las minorías sexuales tendría que integrar, entonces, las representaciones sociales acerca de los lugares, como una de las bases de su construcción y práctica por los sujetos; siguiendo con el modelo teórico desarrollado por Lefebvre en cuanto a la producción de la ciudad. Para integrar la percepción del espacio de los sujetos en el estudio de su práctica, la geografía humana y la sociología urbana, al igual que la antropología; podrían apoyarse en algunas de las categorías de análisis de la historia social, así como sus aportaciones en cuanto al estudio de las fuentes subjetivas y de las biografías.

En efecto, es importante adaptar nuestras categorías y criterios de selección a la realidad socio-geográfica que estamos estudiando para evitar etnocentrismos y anacronismos. Esto implica diversificar las fuentes de información y trabajar en la cercanía de las poblaciones que conforman nuestro objeto de estudio, incorporando una mayor reflexividad en el estudio de las voces, vivencias y representaciones relativas a las sexualidades humanas, así como sus espacios de producción y expresión. En este sentido, para analizar la visibilidad de las minorías sexuales, 'es necesario interesarse por lo que se ofrece a la mirada, o se oculta de ella; no sólo por las estrategias de exposición y disimulación, sino también por lo que efectivamente se mira, y las estrategias de observación y desvío de la mirada y, siempre, por las interpretaciones, representaciones y significaciones ligadas a los objetos (in)visibles y a las prácticas visuales.' (GERMES, 2007).

En suma, esta revisión de la noción de visibilidad en la investigación sobre minorías sexuales y espacios de homosocialización, nos invita a ser más críticos y auto-críticos en el uso de las categorías de análisis para abordar la problemática del acceso y de la experiencia de los lugares por parte de las personas no-heterosexuales. La sexualidad es una construcción social, espacial e histórica; por lo que si queremos evitar interpretaciones erróneas y confundir los planos subjetivos y macrosociales; debemos recordar que las maneras de entender y valorar los deseos y las identidades sexuales, son cambiantes según los contextos culturales y sociales, la edad y la generación, así como el origen, la posición social y la ocupación de los individuos. Igualmente, conviene distinguir entre visibilidad social, política y simbólica – entendida como presencia de las minorías sexuales en los medios de comunicación y en la agenda política, por ejemplo – y visibilidad geográfica o topográfica – como concentración residencial o comercial. Esta distinción seguramente generaría menos confusión en la aprehensión y comprensión de la relación entre sexualidad, espacio y poder.

Referências

ACHA, Omar; BEN, Pablo. Amoraes, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-

1955). **Trabajos y Comunicaciones**, n. 30-31, p. 217 - 260, 2004-2005.

ASTUDILLO, Pablo. L'appropriation et la prise de distance par rapport à un modèle d'espace urbain importé. Le cas du "quartier gay" de Santiago du Chili. **Séminaire «Représenter la Ville»**. EHESS, París, febrero de 2011.

BERROCAL, José Antonio. "Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad". **El País**. Madrid: 27 de junio 1981. Disponible en: http://elpais.com/diario/1981/06/27/sociedad/362440803_850215.html

BLIDON, Marianne. Entre visibilité et invisibilité, les formes spatiales gays dans la ville. **Actes du «Colloque Géopoint 2004. La forme en géographie»**. Avignon, pp. 59-63, 2006.

BLIDON, Marianne. Jalons pour une géographie des homosexualités. **L'espace géographique**, v. 37, n. 2, p. 175-189, 2008.

BOIVIN, Nicolas. Géographies et sexe, du lieu au territoire sexuel. **Colloque Doc' Gé Sexe de l'espace, sexe dans l'espace**. Pessac, marzo de 2007.

BOIVIN, Renaud René. Chueca, du ghetto au village. La construction d'un quartier gay dans l'espace des représentations (1960-2008). **Journées du Pôle Ville**. Université Paris Est Marne-La-Vallée: Marne-la-Vallée, 2010. http://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00482565_v1/.

BOIVIN, Renaud René. De la ambigüedad del clóset al gueto gay: género y homosexualidad en París, Madrid y México. La Ventana, **Revista de estudios de género**, n. 34, 2011.

BOIVIN, Renaud René. El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial. **Nueva Antropología**, número especial La Ciudad de las poblaciones vulnerables, v. XXV, n. 76, p. 33 – 57, 2012.

BOIVIN, Renaud René. De cantinas, vapores, cines y discotecas. Cambios, rupturas e inercias en los modos y espacios de homosocialización de la ciudad de México. **Revista Latinoamericana de Geografía y Género**, v. 5, n. 2, p. 118-133, 2013.

BOIVIN, Renaud René. L'organisation sociale et spatiale des identités homosexuelles à Mexico. Construction d'une économie culturelle au cours du XXème siècle. **Métropoles**, n. 14, junio de 2014. Disponible en: <http://metropoles.revues.org/4878>.

BOIVIN, Renaud René. Segregación y violencia contra minorías sexuales y profesionales del sexo en la República Mexicana. **3er Coloquio Internacional de Estudios Urbanos: Derecho a la ciudad, inclusión y experiencia urbana**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 23 de marzo de 2015.

BOIVIN, Renaud René. Las Minorías Sexuales y la Investigación Urbana en la Ciudad de México (1960-2013). **Revista Latino-americana de Geografía y**

Género, v. 8, n. 1, 298 – 332, 2017.

BOURDIEU, Pierre. Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien. In: ERIBON, Daniel. **Les études gay et lesbiennes**. París: Editions du Centre Pompidou, 1998.

BOUTHILLETTE, Anne-Marie. The role of gay communities in gentrification: A case study of Cabbagetown, Toronto. In: WHITTLE, Stephen. **The Margins of the City: Gay Men's Urban Lives**. Ashgate Arena: Aldershot, 1994, p. 65-83.

BRATICEVIC, Katia. **¿El mercado amistoso? Entre el reconocimiento social de la diversidad sexual y la inclusión en el consumo mediante la estrategia "gay friendly"**. Tesina de grado, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011.

BROQUA, Christophe. La socialisation du désir homosexuel masculin à Bamako. **Civilisations. Revue internationale d'anthropologie et de sciences humaines**, v. 59, n. 1, número especial Sexualités: apprentissage et performance, p. 37-58, 2010. Disponible en: <https://civilisations.revues.org/2242>.

CADOT, Mathieu. **Visibilité, acceptation, hétérocentrisme. Les représentations actuelles de l'homosexualité à la télévision française**. Memoria de Licenciatura, Institut Politique de Lyon-Université Lumière Lyon II, Lyon, 2004.

CASTELLS, Manuel. **The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements**. Londres: E. Arnold, 1983.

CATTAN, Nadine; LEROY, Stéphane. "La ville négociée. Les homosexuel(le)s dans l'espace public parisien". **Cahiers de géographie du Québec**, n. 54, p. 9-24, 2010.

CHAUNCEY, George. **Gay New York: 1890-1944**, París: Fayard, 2003.

CHBAT, Marianne. **Articulations et négociations des identifications ethno-sexuelles des gais et des lesbiennes d'origine libanaise à Montreal**. 2011. Tesis de Maestría (Sociología), Université de Montreal, , Montreal.

BUSSCHER (DE), Pierre-Olivier. Les modes de vie gay. In: VELTER, Annie. **Rapport Enquête Presse Gay 2004**. París: Institut de Veille Sanitaire, 2007, p. 70-85.

CARRILLO, Héctor. **La noche es joven. La sexualidad en México en la era del sida**. México: Ed. Océano, 2005.

CLEMINSON, Richard. La antorcha extinguida, la bohemia y la disidencia sexual en España, principios del siglo XX. **Dossiers Féministes**, n.10, p. 51-60, 2007.



CLEMINSON, Richard; VÁZQUEZ GARCÍA, F. **'Los Invisibles': A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1939**. Cardiff: University of Wales Press, 2007.

ENGUIX, Begoña. Espacios y Disidencias: el Orgullo LGBT. **Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia**, n. 14, p. 1 - 34, 2009.

FERGUSON, Eliza. Urban Culture and Sexual Identity the XIXs Paris. **Journal of Homosexuality**, v. 18, n. 2, 2009.

FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor. Comunidad gay y espacio en España. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, n. 43, p. 241 - 260, 2007a.

FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor. Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española. **Documents d'anàlisi geogràfica**, n. 49, p. 139 - 160, 2007b.

FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor. Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. **Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, v. XII, n. 270.

FOUCAULT, Michel. **L'Histoire de la sexualité**. Vol. 1. La volonté de savoir. París: Gallimard, 1981.

FOUCAULT, Michel. **Vigiar e Punir**. Trad. Raquel Ramallete. Petrópolis - RJ: Vozes, 1987 [1975].

GAISSAD, Laurent. L'air de la nuit rend libre? Lieux de rencontres dans quelques villes du Sud de la France. **Annales de la Recherche Urbaine**, n. 87, p. 36-42, 2000.

GALLEGO MONTES, Gabriel. **Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México**. México: El Colegio de México, 2010.

GERMES, Mélina. (In)visibilités de la sexualité. Une problématique géographique sur la construction des espaces sociaux. **Colloque Doc'Géo Sexe de l'espace, sexe dans l'espace**, Pessac, marzo de 2007.

GIRAUD, Colin. Les commerces gays et le processus de gentrification. L'exemple du quartier du Marais depuis le début des années 80. **Métropoles**, n. 5, 2009.

GRESILLON, Boris. Faces cachées de l'urbain ou éléments d'une nouvelle centralité? Les lieux de la culture homosexuelle à Berlin. **L'Espace géographique**, n. 4, p. 301 - 313, 2000.

GUASCH, Óscar. **La sociedad rosa**. Barcelona: Anagrama, 1995.

JANOFF DOUGLAS, Victor. **Pink blood. Homophobic violence in Canada**.

Toronto: University of Toronto Press, 2005.

KNOPP, Lawrence. Some theoretical implications of gay involvement in an urban land market. *Gender and political geography. Political Geography Quarterly*, v. 9, n. 4, p. 337 - 352, 1990.

LAGUARDA, Rodrigo. Construcción de Identidades: un bar gay en la ciudad de México, 1968-1982. *Desacatos*, n. 19, p. 137 - 158, 2005.

LAGUARDA, Rodrigo. **Ser gay en la ciudad de México, lucha de representaciones. 1968-1982.** México: Instituto Mora, 2009.

LAURIA, Mickey; KNOPP, Lawrence. Toward an Analysis of the Role of Gay Communities in the Urban Renaissance. *Urban Geography*, v. 6, n. 2, p. 152 - 169, 1985.

LEROY, Stéphane. Le Paris Gay. Éléments pour une géographie de l'homosexualité. *Annales de Géographie*, n. 646, p. 579 - 601, 2005.

LEVY, Jacques; LUSSAULT, Michel. **Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés**, Paris: Éditions Belin, 2003.

LÓPEZ LÓPEZ, Álvaro; SÁNCHEZ CRISPÍN, Álvaro. Visión geográfica de los lugares gay en la Ciudad de México. *Cuicuilco*. v. 7, n. 18, p. 1 - 16, 2000.

LUNA THORRENS, Enrique Federico. Geografía de la diversidad: Chapinero (UPZ99) como distrito LGBT de Bogotá. *Revista Geográfica de América Central*, p. 1 -16, 2011.

MARCHANT, Alexandre. Daniel Guérin et le discours militant sur l'homosexualité en France (années 50-80). *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, v. 4, n. 53, p. 175 - 199, 2006.

MONTALVO, José. **¿A quién le importa? Las batidas en las discotecas de "ambiente" del centro de Lima.** Lima: Instituto de Defensa Legal, 1997.

MUÑOZ, Carlos. Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual. In: MATO, Daniel. **Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización**, Caracas: FACES - UCV, 2003, p. 219 – 255.

OLANO DOMÍNGUEZ, Antonio. **Guía secreta de Madrid.** Madrid: Sedmay, 1975.

PECHENY, Mario. De la 'no-discriminación' al 'reconocimiento social'. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina. **XXIII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA)**. Washington, septiembre de 2001.

PEIXOTO CALDAS, José Manuel. Usos y apropiación *queer* del espacio

urbano: El caso Gay Eixample en Barcelona y Chueca en Madrid. **Coloquio 'La planificación territorial y el urbanismo desde el dialogo y la participación'**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, mayo de 2010.

POLLAK, Michael. L'homosexualité masculine ou le bonheur dans le ghetto? **Communications**, n. 35, p. 37 - 55, 1982.

PROTH, Lieux de Dragage. **Scènes et coulisses d'une sexualité masculine**. Toulouse: Octarès Editions, 2002.

PUCCINELI, Bruno. Territórios Sexuais: Análise do Sociabilidades Homossexuais in shopping gay do Sao Paulo. **Revista Latinoamericana de Geografía y Género**, v. 2, n. 1, p. 133 – 140, 2011.

REDOUTEY, Emmanuel. Géographie de l'homosexualité à Paris, 1984-2000. **Urbanisme**, n. 325, p. 59 - 63, 2002.

REVENIN, Régis. Géographie de l'homosexualité masculine parisienne. **Colloque Doc' Géo «Sexe de l'espace, sexe dans l'espace»**, Pessac, marzo de 2007.

SAN MARTÍN CÓRDOVA, Iván. Visibilidad de la comunidad gay y lesbica en el espacio público de la ciudad de México: la Zona Rosa. **Revista Digital Universitaria (UNAM)**, v. 11, n. 9, 2010.

SUÁREZ SÁNCHEZ, Rafael-Ernesto. **Lugares gays en la Ciudad de México y su relación con la construcción de identidades**. 2004. Tesis de Maestría (Geografía), Instituto de Geografía – UNAM, Ciudad de México.

TAMAGNE, Florence. Histoire comparée de l'homosexualité en Allemagne, en Angleterre et en France dans l'entre-deux guerres. **Actes de la recherche en sciences sociales**. v. 125, n. 1, 1998. Disponible en: http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1998_num_125_1_3273

TARDY, Jean-Noël. «Visibilité, invisibilité». Voir, faire voir, dissimuler. **Hypothèses**, v. 1, n. 1, p. 15 - 24, 2006.

UMBRAL, Francisco. **El Giocondo**. Madrid: Planeta, 1985, [1970].

URREA GERALDO, Fernando; QUINTÍN QUILEZ, Pedro. Subjetividades masculinas en jóvenes de clases subalternas urbanas. **Cahiers des Amériques Latines**, n. 39. Dossier Rapports de Genre et Masculinités, p. 83-107, 2002.

VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino. **Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario**. Barcelona: Montesinos, 2008.

VILLAMIL, Fernando. **La transformación de la identidad gay en España**. Madrid: Ediciones de la Catarata, 2004.

ICCHRLA (Comité Inter-eclesial de Derechos Humanos en América Latina). **La violencia al descubierto. Represión contra lesbianas y gays en América Latina.** ICCCHRLA: 1996. Disponible en: <https://www.iglhrc.org/sites/default/files/Latin%20America%20Regional%20Report.pdf>

IGLHRC (International Gay and Lesbian Human Rights Commission). **The International Tribunal on Human Rights Violations Against Sexual Minorities.** Nueva York: IGLHRC: 1995. Disponible en: <http://www.iglhrc.org/sites/default/files/188-1.pdf>.

Recebido em 14 de fevereiro de 2016.
Aceito em 15 de julho de 2017.

Renaud René Boivin

